



# Otra vez

POR L. D'ANDRAITX

Otra vez han abierto sus flores los almendros. Otra vez levantaron alas las ramas negras. Otra vez acudió el viento a transformar cada pétalo en vela blanca de ilusión. Otra vez.

Como siempre. Como nunca. Cada flor, cada grito, es nuevo y viejo.

Llegó la floración a tiempo. Más, por desearla tanto, por espiarla, temí que no ocurriera.

A veces, no somos dignos de flores. No somos merecedores de un huerto, ni tan siquiera de que la semilla germine; la semilla que sin amor enterramos en la tierra. Y sin amor, sólo sembramos muerte.

Faltaron este año, por Navidad, los narcisos. No, no se abrieron como otras veces en la ladera empinada de aquel monte solitario, en el que durante la noche dormitan, a escondidas las estrellas entre las copas de los pinos altos. Se frustraron los narcisos. Comprendí que no nacieran.

Con el recuerdo de las flores ausentes, temí un nuevo castigo. Temí los almendros secos, allí, en el campo, que no es ocre, que no es verde; azul, como si en él durmiera el alba de los montes desvelados, el crepúsculo de la nieve.

Día tras otro subí al campo. Brazos negros, retorcidos. Nada más. Tuve miedo. Pero, al fin, otra vez, ha florecido el almendro. Blanco de paz,

Zumban las abejas en las flores, miel en el aire, ánforas de perfume sobre el tronco seco. Rosada manse-dumbre. Regalo del Señor. Siento mas sorpresa que alborozo. Quizá siga pensando que no merece el mundo flores ilusionadas, velamen blanco, mariposas.

Pero, allí está el almen-

dro, florido como nunca, como siempre.

¡Corre, alégrate, canta!

Perdí mi canción. Empeñamos el bronce. Hicimos estatuas, y no cuajaron. Cada corazón es una espadaña vacía, donde se enrosca la hiedra de una indiferencia feroz, de un rabioso egoísmo. Horizontes sin cielo. Tan sin cielo, que incluso la esperanza de una misericordia se pierde. Orgullo del mal, del castigo.

¡Alégrate, corre, canta!

¡No sabemos cantar, almendros! Ni ya nadie intenta siquiera corretear por las azules montañas. Huero también de imaginación y fantasía, tiró el hombre sus botas de siete leguas. ¿Qué nos queda?

A los pies de un árbol viejo, dejo que caigan sobre mí zumbidos, alas, perfume. Como siempre lo hice. Como nunca lo hiciera.

¡Cuántas flores! ¡Cuántos árboles! El almendral, cielo de alas, plaga de espuma, pronuncia su geometría blanca Orden y ley. Y se abren, al mirarlos, los anises de las ramas. Miel de promesas, sobre los brazos crispados.

¡Quiero, Señor!

Quiero aceptar el perdón, la ofrenda, tu mandato y ..... sonreír,

Son más las flores; cada una. Todas. Como siempre. Como nunca.

El sol alto aviva el rojo de los escudetes, donde se insertan los pétalos.

Y cada flor es un fuego en el que la nieve estalla. Y cada rama es espiga de ascuas. Y cada árbol incendio. Fuego llamas; extrema ablución.

¡Sonríe, alégrate! ¡Humíllate!

Están en flor los almendros. ¿No ves.? Como nunca. Como siempre.



# La Pantalla Panorámica

*La pantalla panorámica es la imbecilidad panorámica-La imbecilidad estrecha y larga de un mundo que quiere ser colosal y solo consigue quedarse sin pies ni cabeza.*

*¡Pantalla panorámica! Pantalla grande! ¡Pantalla gigante!... nos ofrecen de continuo los periódicos, como voceadores de feria que nos tientan con sus monstruos. ¡Pasen, señores, pasen! ¡Vean la mujer decapitada! ¡Contemplan a la bailarina sin extremidades! ¡Horroricense con la cabeza flotante! Y allá va este lienzo en forma de sudario, amortajando todas las imágenes, todos los aciertos fotográficos de un director.*

*Hay cines que se abren a un público para el que una película no es más que un domingo por la tarde o un rato de obscuridad. Si estos locales quieren usar como señuelo de modernidad y colosalismo de la pantalla—diplodocus, allá ellos. Nos parece muy bien que el país progrese y a falta de televisión buenas son tortas. Nadie se indignará ante un trapo que ostenta nombres tan fabulosos. Nadie se indignará de ser moderno.*

*Otra cosa ocurre con los que nos gusta ver cine. ¿Adónde ir? ¿Quién nos ampara? Claro que hay cines que pretenden servir al público cintas selectas. Cines cómodos, pequeños y agradables que cuentan con un público incondicional por su emplazamiento y por la selección de sus films. Cines, en fin que llevan su aparente celo artístico al punto de reincorporar viejas películas que todos queremos ver. Pero ni aun así. En estos mismos locales se agita la monstruosa pantalla panorámica repartiendo mordiscos, arrancando y engullendo las partes más jugosas de las mejores escenas. No puede ser más deprimente.*

*Somos muchos los que todavía preferimos la normal proporción visual a los halagos de un adjetivo superlativo.*

*Somos muchos los que sufrimos con estas operaciones quirúrgicas con que se castiga a nuestros artistas predilectos.*

*Somos muchos los que estamos hartos de que quienes ofrecen las obras de arte sean los únicos que no estén a la altura de ellas ni a la altura de nada.*

*Si es que la euforia longitudinal es una necesidad del momento, que se impone para que nos volvamos más tontos, ahí está el Cinemascope con sus deformaciones proporcionadas para que uno pueda decir ¡oh!, y quedarse tranquilo.*

*Ahora bien. Ver sacar la sopa de la cabeza de los espectadores, contemplar como se juega al fútbol sin balón limitar los primeros planos a una nariz que habla y todo lo demás, nos parece llevar los adelantos demasiado lejos. Es convertir la pantalla panorámica en pantalla abstracta. Y esto es demasiado. Ni los que vivimos sin asustarnos de las formas artísticas de hoy, podemos admitirlo. Las películas de pase normal que nos las den en pantalla normal. Sobre todo, en estos cines selectos de que hablábamos. ¿O es que acaso creen que las cintas no están aun bastantes cortadas?...*

Esteban Padrós de Palacios.

Barbería **BASART**

PASTELERIA

*La Vienesa*

**Novedades GRAU**

Rutlla, 19 - Teléfono 226

**Transportes J. VIDAL**

Carga y Encargos para BARCELONA